

Los historiadores que definen el origen de Mallorca coinciden en que la fecha en la que el hombre pisó la isla por primera vez puede estar cercana al año 7.000 a.C., durante la era talayótica, un periodo del que aún se conservan importantes restos en yacimientos arqueológicos como el de Capcorb Vell.

Durante varios años Mallorca fue tierra de tres de los pueblos más importantes de la historia, griegos, fenicios y romanos. Del paso de los primeros, aún se conservan varias naves antiguas que fueron rescatadas de los fondos de la costa mallorquina. Durante este periodo las Islas Baleares tuvieron su primer poblamiento estable y comenzaron un crecimiento exponencial tanto a nivel político como económico.

No sería hasta el año 123 a.C. cuando la ciudad comenzaría a convertirse en un lugar verdaderamente importante en el continente. Quinto Cecilio Metelo, quien más tarde recibiría el sobrenombre de Balearicus, conquistó las islas y decidió otorgarles una gran importancia económica para establecer una especie de guerra comercial con el pueblo fenicio. La conquista de las islas no fue fácil para los soldados romanos, quienes tendrían que hacer frente a sus habitantes, hábiles en el arte de la guerra, que opusieron resistencia durante dos largos años. Una vez conquistada la isla y todo el archipiélago balear, los honderos de Mallorca pasaron a formar parte de las tropas de apoyo del Imperio Romano, llegando incluso a prestar apoyo al emperador Julio César en la conquista de los territorios de la Galia. Gracias al amplio periodo de romanización que se vivió en la isla, aún se conservan algunas construcciones consideradas auténticas joyas de la arquitectura, como la antigua ciudad romana de Pollentia (Alcudia), donde aún se conservan numerosos restos del pasado de Mallorca.

La conquista de Mallorca por parte del pueblo bizantino supuso uno de los periodos más oscuros de toda la historia de Mallorca, trayendo consigo una época en la que la falta de estabilidad política y social impediría el crecimiento económico de la zona. Finalmente, en el año 903, las islas fueron anexionadas al califato de Córdoba después de varios ataques musulmanes al territorio y tras un periodo de guerra de desgaste que se prolongaría por más de dos siglos. En este punto, Mallorca quedó en poder de la dinastía de los Omeyas y comenzó a vivir una época de gran estabilidad política y administrativa. Uno de los principales avances de este periodo sería el florecimiento de un fuerte apego por las artes que convertiría la capital, Madina Mayurqa, actualmente Palma, en un importante centro cultural para todo el Imperio.

A partir de 1343 y después de la reconquista de los territorios ocupados por musulmanes, los mallorquines pasaron a formar parte de la Corona de Aragón y más tarde de la Corona de Castilla, tras el matrimonio de los reyes

católicos. Esta época supondría un periodo de retroceso para la economía y los intereses de la zona debido a que desde la península solo se tenía ojos para el nuevo mundo y la conquista de América, por lo que estos nuevos territorios pasarían a ocupar un segundo lugar.

Durante la guerra de sucesión al trono de la corona de España, las Islas Baleares se declararon leales al archiduque Carlos de Austria. En 1715 los castellanos ocuparon Mallorca, haciéndose efectiva la derrota. Tras aprobar el decreto de Nueva Planta de las Islas Baleares y acabar con la administración catalana y el derecho foral, se implantaría el idioma castellano y la lengua catalana sería prohibida en todo el territorio.

Tras el Golpe de Estado de julio de 1936, el territorio de Mallorca fue ocupado por los sublevados, que poco después se harían también con la isla de Ibiza. Mientras tanto, la isla de Menorca permanecería fiel a la República. Durante el resto del conflicto, Mallorca pasó a convertirse en una base aeronaval italiana y la presencia de tropas militares se vio incrementada considerablemente hasta convertir la isla en uno de los epicentros del tráfico aéreo y marítimo en el Mediterráneo. Después de la victoria de Franco en abril de 1939, las tropas italianas comenzaron con un repliegue que duró más de dos años.

P A L M A

Lo cierto es que la ciudad nace oficialmente como fundación romana el 123 a.C., a manos del general romano Quinto Cecilio Metelo. La calle de San Roque y la calle del Estudio General fueron los antiguos ejes del cardo y decumanus de la ciudad y en su intersección hubo el foro, punto neurálgico de la ciudad romana. Por tanto, el área de esta primera ciudad corresponde al actual barrio de la Almudaina, la cual fue fortificada. Se conserva una puerta de esta muralla: la de la calle de la Almudaina.

El periodo comprendido entre los siglos V y IX es conocido por la historiografía como el de los siglos oscuros. Con todo, de este periodo se tiene documentada la llegada de una comunidad judía en Mallorca, que permaneció en Palma a lo largo de los períodos sucesivos de la historia de la ciudad.



Durante la Guerra del Francés (1804-1814) Mallorca no fue escenario de ningún campo de batalla, sin embargo esto no quiere decir que en viviera al margen. Palma se convirtió refugio de muchos peninsulares. La ciudad se llenó de gente de todo tipo y condición. A pesar de este repentino incremento de población, Palma siguió creciendo intramuros. Sólo arrabales como Santa Catalina o el Molinar extendían tímidamente. No es hasta 1900 que Palma aprobó el Plan Calvet de urbanismo, a partir del cual la ciudad se ensanchó mucho más allá de sus muros defensivos. En 1902 se inició el derribo de las



murallas, con lo cual empezó a ensancharse la ciudad, proceso que sólo se interrumpiría dramáticamente durante los desgraciados años de la Guerra Civil. Hacia la década de los años cincuenta del siglo pasado la industria turística se desarrolló con fuerza y llegó a ser el primer motor de la economía isleña. Cuando a finales de los años setenta se recupera el

sistema democrático en España, Palma ya es una capital turística inmersa en un proceso modernizador y se vuelve a producir un importante crecimiento urbano que se ha alargado hasta casi la primera década del siglo XXI.

Entre sus muchos monumentos destacan:

- La Catedral, conocido como La Seu, empezó a ser construida en el siglo XIV cuando Jaume I decidió viajar a la isla. Prometió que, si sobrevivía a la misión de sobrevivir al mar enfurecido y librar a la isla de los árabes, construiría una catedral de grandes dimensiones, de estilo gótico con menos piedra y más espacioso en su interior, 61 ventanales, con el rosetón es el más grande del mundo, con 13 metros de diámetro, y se le conoce como el ojo gótico. Está compuesto por más de 1236 cristales y los pilares destinados al soporte más delgados y finos del mundo y por eso necesitó tantos contrafuertes en su exterior.

- El Castillo de Bellver, fue construido entre 1300 y 1311 por orden del rey Jaime II de Mallorca, y su función principal era la defensiva, así como residencial. Es el único castillo en España con forma circular, y a su vez una obra maestra de la arquitectura gótico-catalana. La Torre Mayor del Castillo, llamada torre albarrana, tiene en su punto más alto un voladizo sin suelo por el que los defensores podían arrojar objetos o líquidos ardientes. O agua por si la incendiaban. Su curiosa forma estaba perfectamente estratificada: el patio central o patio de Armas tiene dos niveles: el inferior conformado por arcos románicos era para



sirvientes y soldados, y el superior por la familia real, y destaca por su arqueado de estilo gótico.

- El Palacio Real de la Almudaina, se trata de una de las residencias de la Familia Real de España. Es un imponente alcázar, cuyo nombre proviene del árabe y significa fortaleza. Los cristianos llegarían posteriormente en el siglo XIII, eliminando los rasgos árabes y dotándolo de un estilo gótico levantino durante el reinado de Jaime II.
- El Pueblo Español, que al igual que el Poble Espanyol de Barcelona, es un espacio expositivo al aire libre en el que se reproducen a escala diferentes tipos de edificaciones, plazas y calles muy representativas de las diferentes ciudades de España, que empezó a ser construido en el año 1965, hasta que fue inaugurado definitivamente en marzo de 1967.



MONASTERIO DE LLUCH

Cuenta la leyenda que un pastor y un monje hallaron la imagen de la Virgen de Lluch en un roquedal junto al torrente que pasa por detrás de la sacristía actual del santuario. Las primeras noticias sobre el asentamiento de una capilla en Lluch se remontan al año 1268 por considerarse este lugar sagrado desde tiempos antiguos.

Restos correspondientes a la Edad del bronce y del hierro, así como múltiples objetos de esos períodos históricos muestran que la zona del monasterio ha sido habitada desde tiempos pretéritos. También existen varias cuevas prehistóricas en sus cercanías conocidas como, *Ses Cometes des Morts* (las cometas de los muertos en mallorquín) con restos humanos hallados en ataúdes de madera que todavía pueden ser observados en el museo del monasterio.

Durante la época islámica la montaña perteneció a Al-Yibal y, gracias a la dificultad presentada por el terreno, pudieron resistir el asedio de las tropas cristianas hasta el año 1232. Después de la derrota de los musulmanes el rey Jaime I repartió los



territorios de la isla; y la Orden del Temple, a cambio de su participación en la conquista, se quedó con las tierras de la alquería de Lluch.

A cambio de un tributo anual a la orden, los templarios arrendaban la propiedad a los distintos pobladores para su cultivo, conservando ellos el dominio directo de los territorios. En 1314 y con la disolución de la Orden del



Temple, sus propiedades en Lluch fueron traspasadas a la Orden de Malta. El 1707, el pretendiente al trono hispano Carlos de Austria le concedió al Monasterio de Lluc el título de "Capilla Real"; y en 1962, el papa Juan XXIII otorgó el título de basílica a la iglesia del monasterio, en donde se encuentra la imagen de la Virgen de Lluc. Desde finales del siglo XIX, la congregación de Misioneros de los

Sagrados Corazones es la comunidad religiosa encargada de gestionar el santuario.

A la Virgen de Lluc se la conoce popularmente como "*La Moreneta*" (La Morenita). En España existen otras vírgenes negras conocidas con el nombre de "morenita" o "moreneta", como la Virgen de Montserrat (Barcelona) o la Virgen de Candelaria (Tenerife).

COLONIA DE SAINT JORDI

El núcleo de la Colonia de Saint Jordi originalmente era un poblado de pescadores y a partir de 1879 se estableció una colonia agrícola promovida por el Marqués del Palmer. La Colonia perteneció a Santanyi hasta la segregación en 1925 del municipio de Las Salinas del que comenzó a formar parte y un año más tarde se construyó un convento de franciscanos.

Con el impulso del turismo a partir de 1940 se convirtió en una gran urbanización.

VALLDEMOSA

El origen del nombre viene del periodo de dominación de islámica que se inició en el año 711 y se prolongó unos 300 años, significa valle de Mussa, que fue el noble árabe que se aposentó en este lugar.

En 1229, Mallorca fue reconquistada por el rey de Cataluña y Aragón Jaime I. Años más tarde en 1276, el filósofo Ramón Llull, fundó el monasterio de Miramar en Valldemossa, en él se constituyó la primera escuela de lenguas orientales de Europa. Un tiempo después, El segundo hijo del rey Jaime I que sería nombrado rey de Mallorca, Jaime II, mandó construir un palacio en Valldemossa para su hijo Sancho en el año 1309. En el mismo siglo, en el año 1399 se fundó la Cartuja de Valldemossa. El Rey Martín I de Aragón cedió el espacio del palacio a los monjes cartujos que lo transformaron en un lugar para la dedicación religiosa.

En 1485, el relojero de Valldemossa Nicolau Calafat construye la primera imprenta de Mallorca. En la historia de Valldemossa debemos recalcar un hecho importante, cuando en 1531 nace en el pueblo Catalina Thomas que fue considerada santa.

Un hecho histórico relevante fue el traslado en 1801 a la Cartuja, de Gaspar Melchor de Jovellanos, un ilustre ministro del rey de España Carlos III que fue desterrado y hecho prisionero. Después de su cautiverio en Valldemossa fue desplazado al castillo de Bellver para seguir con su condena.

No podemos obviar como información de interés histórico interés la visita del famoso compositor polaco Frederick Chopín y su compañera George Sand que visitaron Valldemossa en el año 1838.



Un poco más tarde en el año 1867, viajó al pueblo el Archiduque Luis Salvador de Austria, considerado como el precursor del turismo en Baleares. El archiduque adquirió numerosas fincas en la costa norte de Mallorca. Con su amor a la cultura patrocinó el trabajo de artistas y científicos de la época y dando a conocer internacionalmente el nombre de Valldemossa.

Tenemos que destacar la figura de Joan Sureda, ilustre mecenas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Por su residencia del Palacio del rey Sancho, pasaron grandes personalidades de la época.

POLLENSA

Este puerto situado en el norte de Mallorca fue un importante puerto mediterráneo durante la época de los fenicios, situación privilegiada de la

que gozó también bajo los egipcios, cartagineses, romanos y árabes. Cabe destacar que durante la época romana, Pollentia (Pollensa) era la capital de las Islas Baleares.

Llegados al Siglo XX, Pollensa y su puerto, al igual que otras importantes concentraciones de población de la isla tuvo una metamorfosis que cambió el



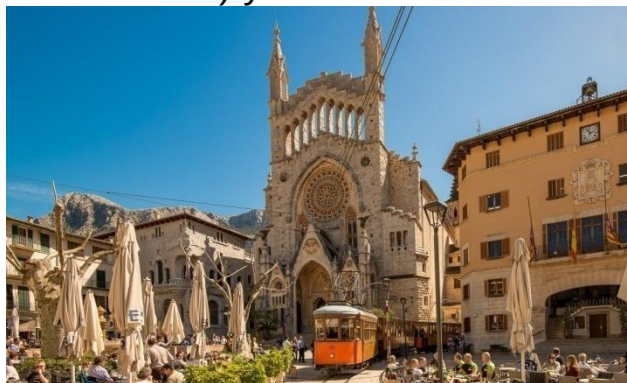
sistema económico de pasar de subsistir de los frutos de la tierra y el mar a convertirse en uno de los epicentros turísticos de la isla.

El Puerto de Pollensa es, a día de hoy, uno de los puertos deportivos y de ocio más importantes de la isla, en la que además de disfrutar de una buena cena frente al mar y unas vistas de

belleza incomparable, se pueden realizar variadas actividades acuáticas. Para todos quienes disfrutan de unas vacaciones en el norte de la isla, el Puerto de Pollensa ofrece la posibilidad de hacer kitesurf, kayak, windsurf, submarinismo, alquilar barcas por horas y/o días, además de disfrutar de excursiones

S O L L E R

Habitada desde el 4000 a.C., la Vall de Sóller ha dado refugio a pobladores pretalayóticos, talayóticos, romanos, musulmanes y cristianos: se conservan restos de casi todas las culturas que han pasado por Sóller. Los musulmanes llamaron a esta tierra Sûlyâr ("valle de oro" en árabe) y comenzaron a habitar lo que hoy conocemos como el núcleo urbano de la villa, canalizaron el agua de los torrentes hasta los huertos y construyeron los primeros bancales para aprovechar mejor el espacio en las faldas de las montañas: un modo de población que importaron desde sus lugares de origen, en el norte de África. Debido al miedo a los ataques de berberiscos se levantaron las primeras edificaciones defensivas que sin embargo no lograron impedir el ataque de 1561 de 1.700 corsarios turcos bajo las órdenes Uluch Alí. La valiente respuesta de los sollerenses que expulsa a los piratas es recordada desde el 1855 con el simulacro de moros y cristianos de "Es Firó".



Después de este ataque, Sóller siguió fortificando la ciudad y comenzó la construcción de la Torre Picada, en parte gracias a los beneficios que da el cultivo de olivos y el comercio de aceite. En 1860, una grave epidemia en los naranjos provoca una grave crisis económica y forzó a emigrar a muchos sollerics hacia Francia y las Antillas: éstos, decididos a volver a casa, trabajaron muy duro para poder ahorrar el dinero suficiente para hacerlo. Con el regreso de los sollerenses emigrados, ahora convertidos en pequeños burgueses, la ciudad sufrió una importante transformación social y cultural: el modernismo europeo aterrizó en Sóller e impregnó, sobre todo, el estilo arquitectónico en que se construyeron las casas de estos nuevos industriales y comerciantes. Esta revolución social y cultural particular fue la que impulsó la construcción del Tren de Sóller a principios del siglo XX.

En la desembocadura del Torrent de Sóller encontramos una bahía natural de gran belleza: allí se establecieron los pescadores del valle para resguardar sus barcas de las olas y los temporales. Con el tiempo, el Port de Sóller creció y se convirtió en la principal vía de entrada de mercancías del valle pero también en un punto débil a la hora de defenderse de los corsarios que



atermorizaban el Mediterráneo en el siglo XIV. Hoy en día, de aquella época todavía se conserva la Torre Picada (1622) una atalaya de vigilancia para proteger todo el Valle situada a las afueras del Port de Sóller y las antiguas casas de los pescadores, aún conservadas al marinerio barrio de Santa Catalina.

CUEVAS DEL DRACH

Las cuevas del Drach es uno de los lugares imprescindibles que hay que ver en Mallorca. Se formaron durante el periodo Miocénico y se cree que tienen una antigüedad de entre 11 y 5 millones de años. Desde hace siglos llevan siendo uno de los grandes tesoros de la isla, por ellas han pasado fenicios, romanos y piratas. Ya en la Edad Media se conocían y eran nombradas en varios manuscritos, concretamente del siglo XIV pero fueron exploradas con mayor interés en el siglo XIX, durante los años 1880 y 1896.

En el siglo XIX era tal el interés y la curiosidad que producían las Cuevas del Drach, que Julio Verne, el gran escritor de aventuras, las nombró en una de sus novelas.

A principios del siglo XX, entre los años 1922 y 1935 se acondicionaron las cuevas y sus galerías para poder ser visitadas, convirtiéndolas en uno de los lugares más visitados de Mallorca.

Son varias las curiosidades de las cuevas:

- Son privadas. Seguramente este hecho sea uno de los que más nos sorprendan de las cuevas del Drach, y aunque hayamos pensado que formaban parte del patrimonio del gobierno balear, este tesoro es de titularidad privada. Fueron compradas en 1922 por un particular que las acondicionó para que pudieran ser admiradas.
- Un dragón vive en las cuevas del Drach. Son varias las leyendas que cuentan que desde hace siglos un dragón habita en las galerías de las cuevas custodiando un preciado tesoro que atemoriza a todo aquel que quiera robarlo, y dándole así el nombre a las galerías subterráneas.
- Dentro de las cuevas del Drach hay un microclima. Sí, el interior de las cuevas y sus galerías tiene un microclima con una temperatura constante todo el año de unos 20°C aproximadamente.
- Hormigas en las cuevas del Drach. En las cuevas habitan curiosos animales como hormigas ciegas, una curiosa especie que podemos encontrar en cuevas como esta, pero no podemos encontrar cangrejos acuáticos, quizá por las condiciones del agua.



MANACOR

El origen de la ciudad de Manacor es probablemente anterior a la dominación islámica. Los primeros indicios de presencia humana en los territorios que hoy en día ocupa el término municipal de Manacor se remontan a 2000-1200 a.C. De este período destacan las cuevas artificiales como lugar de enterramiento (cova de s'Homonet en Son Ribot, Mitjà de ses Beies en Sa Sínia Nova, etc.), y las navetes, construcciones aisladas o agrupadas en poblados, utilizadas como habitáculos (sa Marineta, s'Hospitalet Vell, etc.). De la época talayótica destacan las construcciones de l'Hospitalet Vell, Bosc, Bellver, Bandrís, Son Sureda y Sa Gruta.

Los hallazgos submarinos de materiales en Porto Cristo señalan un ámbito frecuentado por los romanos. Los restos de las basílicas de Sa Carrotja y Son Peretó indican comunidades cristianas consolidadas.

En 1300 Jaime II concedió a Manacor el estatuto de villa. De los inicios urbanísticos se han conservado la Torre del Palau y la fortificación de algunas casas rurales como la Torre de ses Punes y la Torre dels Enagistes. De la época medieval es necesario recordar el papel de Manacor en los



conflictos sociales con el protagonismo de un personaje destacado: Simó Tort. Un hecho importante fue la fundación del convento de Sant Vicenç Ferrer por la Orden de los Predicadores en 1576, iniciándose, al mismo tiempo, la construcción de la iglesia barroca y el nacimiento de la barriada de Fartàritx, donde se concentran los molinos de viento que marcan la fisionomía de esta

zona de la ciudad. A principios del siglo siguiente, la orden comenzó el claustro. Con la desamortización de 1835, los bienes de la orden pasaron a manos del estado, destinándose las dependencias del claustro a servicios municipales y a juzgado.

En 1879 se inauguró la línea de ferrocarril Inca-Manacor y en 1902 se fundó la primera fábrica de perlas artificiales, convirtiéndose con ello en el centro comercial e industrial del Llevant mallorquín. Desde 1912, Manacor posee el título de ciudad. A finales del siglo XIX se construyó la nueva iglesia de Nostra Senyora dels Dolors, obra del arquitecto Gaspar Bennazar, que se ubicó en el mismo lugar que las iglesias anteriores (la más antigua posiblemente construida sobre una mezquita árabe).